

que menos te congenian. Sábeta, que si así no te ejercitas, no llegas á la verdadera caridad, ni aprovecharás en ella; sé siempre mas amigo de ser enseñado de todos, que enseñar al menor de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS,

para vencerse á sí mismo, y á la sagacidad de la sensualidad.

Primera.

La primera cautela, para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que te puede originar la condicion y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, consiste en que entiendas, que no has venido al convento, sino para que todos te labren y ejerciten, pues todos son oficiales á eso solo destinados. Unos te han de labrar de palabra y otros de pensamiento contra tí; y en todo esto, tú has de estar sujeto, como la Imágen al que la labra, y al que la pinta, y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

Segunda Cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el azibar que en ellas hallarás, si conviene que se hagan; ni las hagas por la dulzura que te dieren, si no convienen tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que sea constante, ni que venzas tu flaqueza.

Tercera Cautela.

La tercera cautela consiste, en que para abrazar los ejercicios espirituales nunca pongas los ojos en lo sabroso de ellos, sino en lo desabrido y trabajoso; de otra manera, ni perderás amor propio, ni ganarás amor de Dios.



ACTO DE CONTRICION,

BREVE, SEGUN EL CONCILIO TRIDENTINO.

Sess. 6. cap. 6.

L Señor mio Jesucristo, Redentor y Salvador mio, remunerador de los buenos y castigador de los malos, Dios y hombre verdadero; pésame muy de corazon haberos ofendido, por ser ofensa vuestra, y porque amo sobre todas las cosas; y propongo con vuestra gracia la enmienda. Amén.

Presto, hermano, morirás;
al punto serás juzgado:
ó glorioso, ó condenado
para siempre quedarás.

Arrepentido dirás

MI JESUS:

Tu vista y amor deseo:
por tí me arrepiento y lloro:
á tí me ofrezco, amo, adoro:
en tí espero, confío y creo.

COPLAS

HECHAS POR S. JUAN DE LA CRUZ,

EN UN ÉXTASI DE ALTA CONTEMPLACION.



*Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

Yo no supe donde entraba,
pero cuando allá me ví,
sin saber donde me estaba
grandes cosas entendi:
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendía vía recta,
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
tan absorto y anegado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado;
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega, de veras
de sí mismo desfalleco,
vé sin saber cual quimeras
todo bajo le parece;
y su ciencia tanto crece,
que se queda, no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía
que es la tenebrosa nube
que la noche obscurecía;
por eso quien la sabía,
queda siempre no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo,
es de tan alto poder,
que los sábios arguyendo
jamás lo pueden vencer.

que no llega su saber
á no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Es de tan alta escelencia
Aqueste sumo saber,
que no hay facultad, ni ciencia
que se puedan entender:
quien se supiere vencer
con un saber no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Y si lo quereis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divina esencia,
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.



COPLAS DEL ALMA

QUE PENA POR VER A DIOS,

DEL MISMO AUTOR.



*Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.*

En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo,
si sin él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
es privacion de vivir,

y así es continuo morir
hasta que viva contigo:
oye, mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿qué vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor que nunca ví:
lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece,
que la muerte que padece,
al fin la muerte le vale;
¿qué muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero,
que muero porque no muero?

Cuando me pienso aliviar,
de verte en el Sacramento
háceme mas sentimiento
el no poderte gozar:
todo es para mas penar,
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto favor,
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

Sácame de aquesta suerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte:
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.

13
Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está:
¡ó mi Dios! ¿cuándo será
que diga, y sea verdadero,
que muero porque no muero?



ce, d
130
-31
-32
-33
-34
-35
-36
-37
-38
-39
-40
-41
-42
-43
-44
-45
-46
-47
-48
-49
-50
-51
-52
-53
-54
-55
-56
-57
-58
-59
-60
-61
-62
-63
-64
-65
-66
-67
-68
-69
-70
-71
-72
-73
-74
-75
-76
-77
-78
-79
-80
-81
-82
-83
-84
-85
-86
-87
-88
-89
-90
-91
-92
-93
-94
-95
-96
-97
-98
-99
-100

Alabado sea el Santísimo Sacra-
mento del Altar, y la Inmacu-
lada Concepcion de la siempre
Vírgen MARÍA, Señora nuestra,
concebida sin mancha de pecado
original, desde el primer instan-
te de su purísimo ser.

LAUS DEO.

8

MANUAL

PARA TENER

ORACION MENTAL.

DISPUESTO

POR EL DOCTOR

D. JOSE MARIANO DE APEZECHEA.


G.
MEXICO.

IMPRESA DEL AGUILA,
Dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.


1831.